



— BEATO — JACINTO VERA

TERCERA ÉPOCA – AÑO V – agosto - octubre – Boletín Nro. 29

 boletinjacintovera@gmail.com

JACINTO TRIUNFARÁ POR MARÍA



Hace 200 años el pueblo de Florida comenzó a llamar a la imagen de la Virgen del Pintado, que se veneraba en la Iglesia parroquial, “Virgen de los Treinta y Tres”. La causa está en los sucesos de 1825 acaecidos en la Florida: el gobierno provisorio, instalado en junio y la declaratoria de la independencia por parte de la sala de representantes, presidida por el Pbro. Larrobla, el 25 de agosto.

Estos hombres, como también lo hicieron los Treinta y Tres

Orientales, antes de comenzar su Cruzada Libertadora, pusieron sus anhelos de libertad y esperanza a los pies de la sagrada imagen de nuestra Madre.

Ella sigue recibiendo en su casa, cada año en su fiesta, y siempre, a los hijos que acuden a presentarle sus anhelos y necesidades, al igual que aquellos representantes de la patria vieja. A los pies de la imagen de la “capitana y guía”, renovamos nuestro amor a Dios y a los hermanos, dejándonos guiar por quien con justicia llamamos “estrella del alba”.

El Beato Jacinto, como signo de amor a la Virgen puso en su escudo episcopal el corazón de María traspasado por la espada. Sigamos su ejemplo de devoción a la Madre, con la misma convicción que él tuvo y fue lema de su vida y ministerio: “Jacinto triunfará por María”.



CONOCIENDO A DON JACINTO

GRATITUD POR UN HONROSO ENCARGO

En 1870 Jacinto Vera viajó a Europa con motivo de la celebración del Concilio Vaticano I. Suspendidos los trabajos conciliares por la entrada de las tropas italianas a Roma, aprovechó a viajar a Palestina para visitar los Santos Lugares. Permaneció allí casi dos meses, ya que partió los primeros días de octubre y regresó a Roma a comienzos de diciembre de 1870. Había fallecido en Roma —participando del Concilio— Mons. Mariano José de Escalada, arzobispo de Buenos Aires. Ante ese hecho, el Cabildo Eclesiástico de esta ciudad escribe a Don Jacinto para que lo represente ante los obispos que asistieran al entierro del difunto prelado porteño. A su regreso a Montevideo, Mons. Vera dio cuenta de la realización de la misión que se le había encomendado.

A tales efectos, el 31 de enero de 1871, Jacinto escribe al Cabildo de la Arquidiócesis de Buenos Aires en estos términos: *“El día 4 de diciembre ppdo. regresé de Jerusalén a Roma y me fue entregada una nota de ese venerable Cabildo, en la que se me distinguía con el honroso cometido de representarlo ante los Prelados que asistieron al entierro del respetable finado Arzobispo Señor Escalada. Sentí no hallarme en Roma cuando la expresada nota fue recibida allí: hubieran entonces quedado mejor satisfechos los deseos de ese Venerable Cabildo. Sin embargo, aunque tarde tuve la fortuna de desempeñar personalmente mi encargo cerca de dos de las principales personas de que se hacía especial mención, los Señores Arzobispos Marino y Arzobispo de Méjico, habiéndolo hecho por escrito respecto al Emmo. Señor Cardenal Moreno por hallarse ya en España. No terminaré la presente comunicación sin manifestar a ese Venerable Cabildo mi profunda gratitud por la honrosa comisión con que me ha favorecido, y pedirle a la vez acepte las expresiones de mi especial consideración. Dios*

guarde al Venerable Cabildo ms. as.”.

Es conocida la relación que unió a Don Jacinto y a Mons. Escalada, dado que este fue quien lo ordenó obispo, y al año siguiente el prelado uruguayo fue el encargado de imponerle el palio al elegido arzobispo de Buenos Aires, quien expresamente se lo había solicitado. Profundizando en la vida de ambos se pueden observar las semejanzas en el modo de ser, la forma de actuar y las virtudes que definen la personalidad de estos hombres de Dios. Los dos tienen que actuar al frente de sus respectivas iglesias a ambas márgenes del Plata, en una misma época, con realidades muy semejantes en lo que se refiere al enfrentamiento con las nuevas ideas de la ilustración y la masonería, así como la injerencia de los respectivos gobiernos en los asuntos eclesiásticos. Frente a ello ambos fueron firmes defensores de los derechos de la Iglesia.

Mons. Mariano José de Escalada, nacido en 1799, fue nombrado obispo auxiliar de Buenos Aires en 1835, obispo de la sede en 1854 y primer arzobispo en 1866. Muere en Roma el 28 de julio de 1870 y a pesar del atraso con que Jacinto Vera, por encontrarse en Tierra Santa, recibió la carta del Cabildo porteño, lo cual lamenta, se alegra porque como dice: *“aunque tarde tuve la fortuna de desempeñar personalmente mi encargo”*. Lo hace personalmente con dos arzobispos —uno de ellos Mons. Marini, el ex delegado apostólico— y con otro por carta. Se ocupó, además de cumplir con el pedido del Cabildo, de la correspondencia del desaparecido arzobispo, lo cual le fue agradecido por carta, en el mes de febrero, por el obispo auxiliar, Mons. Federico Aneiros, próximo arzobispo de Buenos Aires. Finaliza, reiterando lo mismo que expresaba al inicio de la carta, agradeciendo vivamente al Cabildo *“por la honrosa comisión con que me ha favorecido”*. No hay duda que fue así, teniendo presente el afecto y admiración que mutuamente se profesaban el Beato Jacinto y Mons. Escalada.

GRACIAS RECIBIDAS

.“Un accidente de moto dejó en estado de coma a un joven familiar, cuyo pronóstico era de una muerte casi segura. Nos dijeron que le rezáramos a Jacinto Vera y se salvó, salió del CTI y se encuentra mejorando”.

.“Necesitaba una ayuda para poder cerrar un negocio, comprar una propiedad, para lo cual estaban cerrados todos los caminos, ya que no era posible acceder al dinero requerido. La oración hecha al Beato Jacinto Vera y su intercesión hicieron posible obtener un crédito que aparecía casi imposible de conseguir”.

.“La oración hecha con fe a Don Jacinto Vera logró que un joven, padre de hijos pequeños, pudiera sobrevivir a un accidente automovilístico muy grave. Seguimos rezando y confiando para que por medio del beato pueda seguir mejorando”.

Sigamos encomendando a nuestros enfermos y nuestras dificultades a la intercesión del Beato Don Jacinto y difundamos la devoción para que Dios sea glorificado en él. Por eso, solicitamos comunicar las gracias recibidas al mail: boletinjacintovera@gmail.com

EL BEATO JACINTO HOY

*Como años anteriores, a fines de setiembre, se realizó en el Departamento de Artigas, concretamente desde la capital hasta Colonia Palma, la peregrinación a pie “Tras las huellas de Jacinto”, que de alguna manera recorre los caminos por donde anduvo misionando nuestro beato. Participó un nutrido grupo de personas, que en esta caminata comparten la fe y difunden la figura de Don Jacinto, con el lema: “Con Jacinto en camino entrego mi corazón”.

*Hay muchos modos de difundir el conocimiento y las enseñanzas del Beato Jacinto Vera. De este modo, a comienzos de octubre, en la fiesta de Santa Teresita, patrona de la Diócesis de Florida, en el santuario diocesano de Chamizo, se realizó una obra teatral sobre la vida de Don Jacinto en la que con entusiasmo participaron niños, jóvenes y personas mayores de toda la comunidad parroquial del lugar.

*En el mes de octubre se han realizado en Florida Cursillos de Cristiandad. En esa ocasión, uno de los grupos que lleva el nombre Jacinto Vera y que estuvo a cargo de la organización, ha querido difundir la devoción al beato en mensajes y materiales que se entregan a los participantes que realizan la experiencia.

*Para compartir y enriquecernos entre todos con las noticias de actividades relacionadas con la difusión de la devoción a Don Jacinto Vera, les pedimos comunicarlas al mail de este boletín: boletinjacintovera@gmail.com

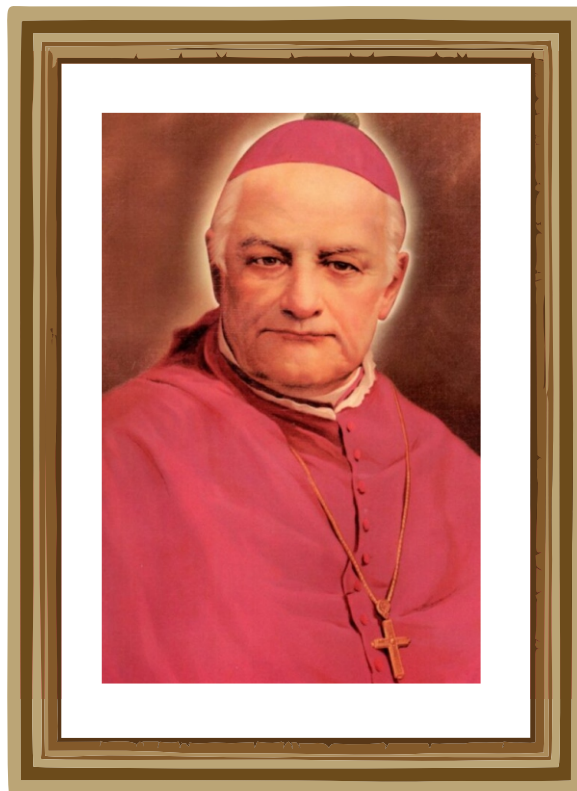


ORACIÓN

**Dios, Padre nuestro,
te rogamos por tu amado Hijo
Jesucristo
y por la intercesión de su
Inmaculada Madre
que glorifiques tu Nombre en el
Beato Jacinto
y le concedas ser reconocido entre
tus santos,
para alabanza de tu gloria
y alegría del pueblo cristiano.**

**Dame, Señor, por su intercesión,
la gracia que humilde y devotamente
te pido (*breve silencio para
pedir la gracia deseada*)
y ayúdame a conformar mi vida
según tu voluntad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Padre Nuestro
Ave María
Gloria



ESCUCHANDO AL BEATO JACINTO

Sus palabras disponen el corazón para la peregrinación a la Virgen de los Treinta y Tres:

“Vengo a rendir homenaje a aquella dichosa Señora, que ya estaba con predilección en la mente del Omnipotente antes que todos los seres; que ya tenía asiento en los consejos del eterno antes que principiaran los siglos, más antigua que los astros de la mañana, de más edad que el firmamento”.

“Guardad silencio. Oíd sus mismas palabras. Ella misma nos dirá las proezas por las cuales será llamada dichosa de todas las generaciones. Recordad aquel cántico enfático, que entonó esta Señora en su visita a Santa Isabel, y que la Iglesia repite con fundado orgullo en todas sus festividades”.

“El Pueblo Oriental también por su parte nos ha probado sobradamente que conserva intacta la fe, la religión y piedad, que recibió de sus mayores. Todos se mostraron siempre ansiosos para oír las verdades del Evangelio”.

**PARA COMUNICAR LAS GRACIAS RECIBIDAS Y DONACIONES PARA LA CAUSA, ASÍ COMO
PARA SOLICITAR INFORMACIÓN Y ESTAMPAS,
dirigirse a la Vice-Postulación del Beato Jacinto Vera: jverapostulación@icm.org.uy
MATERIAL DE DIFUSIÓN: en LEA (Cerrito 473) y en cada diócesis del interior**